

Hombría, sexualidades y la escurridiza noción de poder

Manhood, sexualities and the slippery notion of power

Carlos Vázquez Rivera¹

Resumen

En este artículo se presentarán los resultados de una investigación cualitativa realizada mediante entrevistas en profundidad con hombres puertorriqueños. Además, se planteará una reelaboración de las nociones de poder, sexo, sexualidad y género a la luz de los resultados de esta investigación y del marco conceptual construccionista. Los objetivos de esta investigación fueron: explorar las formaciones discursivas acerca de la hombría en un grupo de hombres puertorriqueños; explorar coincidencias y diferencias en sus formaciones discursivas; y discutir sus formaciones discursivas acerca de qué es ser hombres. Se utilizó el análisis del discurso para analizar las verbalizaciones de los hombres.

Palabras clave: *hombría, sexualidades, relaciones de poder, construcción social de la realidad.*

Abstract

In this article we will present the results of a qualitative research developed through in-depth interviews with Puerto Rican men, and propose a re-elaboration of the notions of power, sex, sexuality and gender inspired by the outcomes of the research and by a social constructionist framework. Our specific research goals were to explore the discourses about manhood in a group of puerto rican men, to explore the similarities and differences among their discourses, and to discuss the key elements in the socially constructed discourses about manhood. We used discourse analysis to analyze the participants' verbalizations.

Key words: *manhood, sexualities, power relationships, social construction of reality.*

¹ Investigador Asociado en el Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en la Universidad de Puerto Rico en Cayey, Cayey, Puerto Rico. E-mail: carlos.vazquez5@upr.edu

Cuando un trabajo no es al mismo tiempo
una tentativa para modificar lo que uno
piensa e incluso lo que uno es, no es muy divertido.
(Foucault, 1999b, p. 369)

Introducción

Trabajar el tema de la construcción social de la hombría es urgente si deseamos aportar al trabajo que han venido realizando las mujeres hace más de 100 años, especialmente si queremos comprender y transformar las prácticas y las instituciones que promueven una sociedad sexista. Es urgente también porque ir siendo hombre en nuestras sociedades se hace cada vez más peligroso, poniéndonos, tanto a nosotros como a las personas que nos rodean, en constante amenaza. Toda vez que el manejo de nuestra hombría se torna destructivo, la violencia nos arropa y la despreocupación por nuestra propia salud nos está matando (Bonino, 2004; Helgeson, 1995; Rivas Sánchez, 2005).

El tema de la formación de la hombría nos interesa por diversas motivaciones, entre ellas: la escasez de trabajos sobre este tema en el campo de la psicología y las ciencias sociales en Puerto Rico; la necesidad de ampliar la noción de género para que se incluyan en ella los trabajos acerca de los hombres; la necesidad de que los hombres aprendan a hablar de sí mismos sin los temores y amenazas que la hombría engendra en unos y otros; la importancia de que, una vez comprendamos mejor cómo se forman, puedan dar los pasos necesarios para ensayar y refinar otras formas de ir siendo hombres (Bonino, 2000; ASECEDI, 2009; Vázquez & Castro, 2009).

Lo que pretendemos a través de este artículo es presentar algunos de los resultados de una investigación cualitativa realizada mediante entrevistas en profundidad con hombres puertorriqueños y plantear una reelaboración de las nociones de poder, sexo, sexualidad y género a la luz de los resultados de esta investigación y del marco conceptual construccionista. Los objetivos de esta investigación fueron: explorar las formaciones discursivas acerca de la hombría en un grupo de hombres

puertorriqueños; explorar coincidencias y diferencias en sus formaciones discursivas; y discutir sus formaciones discursivas acerca de qué es ser hombres.

Puerto Rico, en los últimos 70 años, ha experimentado cambios sin precedentes en nuestra historiografía que van desde la transformación del rol de las mujeres en la esfera pública y privada, la polarización política del país, el cambio de un contexto agrario a uno industrial, el desarrollo, auge y estancamiento de una economía de consumo, la transformación de la institución de la familia tradicional y el recrudecimiento del conflicto sobre el estatus político de la isla (Dietz, 1989; Picó, 1986; Scarano, 1993). Estos, y otros aspectos socio-culturales, inciden en la formación de los hombres.

¿Hombría o masculinidad?: El laberinto de nuestros conceptos

La preocupación de hacerse hombre viene definiéndose desde las entrañas mismas de la historia. El tema de los géneros adquiere mayor relevancia cuando constatamos que no podemos definir lo que es ser hombre sin hablar de lo que es ser mujer (Fernández, Quiroga, del Olmo & Rodríguez, 2007; Scott, 1990). Desde esta perspectiva la hombría es una construcción social derivada de los discursos y los significados que le otorgamos al cuerpo al interpretar nuestra constitución biológica como abierta (Berger & Luckmann, 1966; Biever, de las Fuentes, Cashion & Franklin, 1998; Glenn, 1999; Marqués & Osborne, 1991; Ramírez, 1993).

Primero que todo es necesario hacer algunas aclaraciones: que la mayoría de los estudios relacionados a los hombres han utilizado la categoría de masculinidad, que lleva emparejada la dicotomía con la de feminidad, dando como resultado la impresión de que la masculinidad pertenece a los hombres y la feminidad a las mujeres. Al igual que la noción de sexo, la de masculinidad es una palabra enraizada en los genitales (planta o animal dotados de órganos para fecundar), cuyos sinónimos son fuerte, viril, macho, enérgico (Clave: Diccionario del Uso del Español Actual, 1996); como si estuviéramos hablando de algo que le es propio, que le pertenece al varón; como una especie de esencia, de naturaleza que le es propia.

Pero, cuando hablamos de hombres y de masculinidad, ¿estamos hablando de lo mismo? Y al hablar de feminidad y masculinidad ¿estamos hablando de opuestos? No solo es necesario escribir una historia de cómo nos formamos como hombres, sino que hay quienes ven en escribir dicha historia, de cómo nos hacemos hombres y mujeres (sujetos), la historia misma de la sociedad moderna (Kimmel, 1996; Mosse, 1996; Stearns, 1990).

En la noción de hombría confluyen todos los aspectos relacionados a cómo nos formamos como hombres. Con el término de masculinidad corremos el riesgo de seguir con el juego de las dicotomías, separando de antemano características que son socialmente construidas. Cuando utilizamos el término de hombría, de hacerse hombre, de formación de la hombría, de la construcción social de la hombría, queremos referirnos a eso, a que es una construcción social e histórica, que carece de “naturaleza” y que en él se encuentran aspectos masculinos como femeninos en constante pugna; que culturalmente determinamos lo que es masculino y femenino, y que aunque coqueteamos con una cultura unisex, defendemos, a capa y espada, lo que le pertenece y es permitido a cada cual so pena de caer en desgracia: un hombre afeminado o una mujer machúa (Ávila, et al., 1995; Ramírez, 1993; Beal, 1994).

Esta puede ser una problemática intensa y difícil puesto que de lo que hablamos es de la formación de una diferencia: la de hombres y mujeres. Desde el punto de vista de la historia tradicional los hombres son los héroes y dueños de su destino, los actores, los vencedores, los que tienen valor (en su doble sentido), son el poder. Entendemos que la noción de hombría, más que la de masculinidad, recoge mejor la complejidad de la experiencia de hacerse hombre. Confluyen en ella conceptos como los de individuo, humano, sujeto, así como los de cuerpo, identidad y experiencia que reflejan mejor la diversidad de manifestaciones que los hombres experimentan en su realidad cotidiana. A tono con lo anterior, entendemos necesario formular algunas precisiones adicionales como parte de nuestro marco conceptual, retomando las nociones de sexo, sexualidad, género y relaciones de poder (Béjin, 1987; Bell, 1987; Duby, & Perrot, 1991; Gavey, 1997).

Carne sin cuerpo: sexualidad, sexo y género

¿Qué ventajas tiene comprender la sexualidad, el sexo y los géneros como construidos socialmente? Partir de esta posición nos permite reconocer que estas nociones no son naturales ni incombinables y que una descripción directa de la realidad está fuera de nosotros. Comprender estos conceptos como construidos socialmente nos permite decir que son producto de convenciones sociales, que han cambiado a través de los siglos, y que cada época ha tenido que lidiar con una variedad de tensiones, definiciones y reglas de juego con sus respectivas consecuencias (Berger & Luckmann, 1966; Gergen, 1996; López, 2005; López & Guida, 2000; Lorber & Farrell, 1991; Maturana, 1995; Osborne, 1993).

Saber que estas nociones son producto de convenciones sociales nos permite: trabajar para evitar convertir nuestras percepciones en juicios valorativos; confrontar esas definiciones y concepciones con nuestras realidades; comprender los límites de las definiciones que nos han impuesto como verdades y observar que estas definiciones solo recogen un fragmento de la complejidad de lo que tratamos de comprender. Saber que estas son cambiantes nos permite: comprender que las cosas no siempre fueron como nos las han explicado; que dichas transformaciones provienen de las batallas de diferentes movimientos culturales, a raíz de diferentes procesos, como las luchas de las mujeres, los homosexuales, las lesbianas y las personas jóvenes, entre otras; y generar una perspectiva diferente de las cosas.

Las definiciones tradicionales de sexo, sexualidad y género han provocado muchos tropiezos teóricos y prácticos, y no parecen dar cuenta de las complejas y variables realidades con las que interactuamos en nuestros países. De manera emergente, se proponen las siguientes descripciones de dichas nociones desde una perspectiva más a tono con el construccionismo social. Se describe *sexo* como la atribución corporal que hacemos de los usos que le damos al cuerpo; *sexualidad* como nuestra interpretación del cuerpo y sus usos; y *género*, como las relaciones de poder que establecemos a través de los usos que hacemos del cuerpo.

La escurridiza noción de poder

El poder no es un lugar, una posesión ni una capacidad, sino una relación. Al adoptar y adaptar la noción de relaciones de poder *a la foucault*, se hacen necesarias unas precisiones, antes de ir más lejos. Podría decirse que la lucha de las mujeres es antiautoritaria; debemos entender que la misma ocurre en muchas culturas, por no decir en todas, que el objetivo de esta lucha no es “adquirir el poder”, sino deshacer sus efectos. El hombre no es criticado, en primera instancia, porque oprime a la mujer, sino porque ejerce en las relaciones de poder unos efectos no controlados sobre las acciones de las mujeres, su formación y lo que puede o no llegar a ser en el transcurso de su existencia, afectando su salud y su vida. Esta lucha es inmediata, porque cuestiona los efectos de las relaciones de poder más cercanas a ellas, no los hombres como EL enemigo, sino el padre, el hermano, el esposo, el novio, el jefe, el amante; por lo que esta lucha no espera solucionar el problema en el futuro (como en un gran acto de liberación o revolución), lo que las hace luchas, hasta cierto punto, anarquistas. No buscan un objetivo general, sino cambios más específicos (derecho al voto, a educarse, a una sexualidad no reproductiva, la equidad, entre otras). Son luchas que cuestionan al hombre, en tanto sujeto, pero afirman el derecho de todos y todas a ser diferentes; atacan lo que separa a los hombres de las mujeres, atacan lo que rompe los lazos que nos unen, y que pretenden sustituirlos por leyes, reglas, reglamentos, instrucciones; atacan lo que atenta, a su vez, contra la vida comunitaria, tornándonos hacia un individualismo aislante y atándonos a una identidad (hombres o mujeres, masculino o femenino, macho o hembra, homosexuales o heterosexuales) que es restrictiva (Foucault, 1992, 1999a, 1999b).

Es una lucha contra los privilegios de un saber “masculinizante”, de la apropiación ilegítima del uso de la razón, y de la relación entre conocimiento y poder, en términos de cómo circula y se hace funcionar para oscurecer, deformar y hacer representaciones mistificadas e imponerlas a la gente en formas dicotómicas y naturalizadas.

Si definimos las relaciones de poder como las acciones que actúan sobre otras acciones, estas solo se presentan entre personas libres. Técnica-

mente, una persona libre es aquella que no es esclava (que no está sometida a una relación de esclavitud). Una relación de esclavitud no es una relación de poder, porque dicha relación no puede invertirse; el esclavo no puede convertir al amo en esclavo. En otras palabras, las relaciones de poder no pueden existir sin las resistencias y las resistencias son espacios de libertad. Plantearlo de otro modo es asumir una noción fundamentalmente opresiva y absolutista del poder: como el poder está en todas partes y lo controla todo, entonces no hay libertad. Foucault (1999b) respondería “si existen relaciones de poder a través de todo el campo social es porque por todas partes hay libertad” (p. 405). En otras palabras, las resistencias son a las relaciones de poder lo que el corazón es a la sangre (Vázquez Rivera, 2001).

“El poder se caracteriza por el hecho de que constituye una relación estratégica que se ha estabilizado en instituciones” (Foucault, 1999b, pp. 424-425). Para comprender la hombría es necesario comprender cómo se forman los hombres y las mujeres, y las estrategias de resistencia de ambos. Con ello veremos cómo estas relaciones de poder transforman a los individuos en sujetos (hombres y mujeres sin importar su orientación o preferencia sexual). Si coincidimos en lo anterior, no podríamos seguir repitiendo que la identidad masculina está asociada con el poder como si la identidad de las mujeres no tuviera nada que ver con el poder. A través de la historia ha habido, y hay, estados de dominación, queriendo decir que las relaciones de poder han sido cristalizadas (congeladas, contenidas, disminuidas) a través de la fuerza, instituciones y sistemas de pensamiento. Esto nos ayuda a comprender por qué hay muchos hombres que sienten que no tienen ningún poder, por qué decimos que hay mujeres que ocupan posiciones de poder o personas que entienden que su capacidad es el origen de su poder.

Método

El objetivo general de esta investigación fue explorar las formas en que se construye la hombría en Puerto Rico. Se escogió la entrevista en profundidad como la técnica más apropiada para cumplir con los objetivos de esta investigación sobre el tema de la hombría.

Entrevistas en Profundidad

Las formaciones discursivas que los hombres crean para sí y que les sirven de filtro y sostén en sus relaciones pudieron ser exploradas a través de entrevistas en profundidad delineando las creencias, valores y discursos que estos hombres le dieron a su propio desarrollo. La entrevista en profundidad es un proceso que permite que las personas participantes elaboren ampliamente sus respuestas.

La entrevista en profundidad es una herramienta que permite enlazar entre sí los relatos que las personas van recreando de las percepciones de su propia vida. Esta técnica pareció apropiada por ser flexible, dinámica, no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta (Taylor & Bogdan, 1994). A través de la entrevista, se les solicitó a las personas que reconstruyeran sus experiencias, los modos en que las perciben y su entorno, que no es otra cosa que, la manera en que las personas construyen su realidad.

La entrevista en profundidad permitió conocer aspectos que es imposible explorar de otro modo (como el pasado, la intimidad, la sexualidad, cómo se percibe una persona a sí misma y cómo ha cambiado dicha percepción a través del tiempo, entre otras), permitió “ver la realidad” a través de las palabras de las personas entrevistadas y entrar vicariamente en sus experiencias. Al utilizar la entrevista en profundidad se partió de lo que González Rey (1999) llama el “tránsito de una epistemología de la respuesta a una epistemología de la construcción” (p. 12). Desde una epistemología de la construcción analizamos las respuestas ofrecidas durante el proceso de las entrevistas y la información recogida fue cualitativamente diferente y dio cuenta de la construcción de la hombría de estos hombres como se esperaba.

Participantes

Selección.

Las personas que participaron en esta investigación fueron 10 hombres interesados en formar parte de una experiencia de investigación que trabajara el tema de la construcción social de la hombría. Se seleccionaron a

través de un muestreo por disponibilidad en la Universidad de Puerto Rico y por la recomendación de otros participantes (muestreo de bola de nieve o en cadena). Se seleccionaron 10 participantes porque lo usual en las investigaciones cualitativas son las muestras pequeñas por el interés de comprender lo que dicen los participantes y reflejar realidades múltiples, al tiempo que facilita la relación de confianza con los participantes y acceder a personas difíciles de reclutar (Hammersley & Atkinson, 2001). Al final obtuvimos un total de 60 horas de grabación que fueron transcritas en su totalidad.

Los criterios que utilizamos para seleccionar a los participantes incluyeron: ser hombres mayores de 18 años y estar dispuestos a participar en una entrevista en profundidad de un mínimo de tres sesiones de dos horas. Aunque no fue un criterio de selección, hubo variedad en los hombres seleccionados, entiéndase, por edades (jóvenes y adultos); por preferencia sexual (heterosexuales y homosexuales); color de piel; sector socioeconómico; nivel de educación y estado civil.

Reclutamiento.

Partiendo de experiencias en investigaciones anteriores y considerando las características tradicionales de los hombres (competencia, agresividad, sentido de amenaza ante otros hombres, entre otras) fueron participantes difíciles de atraer. Sabíamos que un acercamiento formal, solicitando su participación en este estudio hubiera sido un esfuerzo poco fructífero contrario a un acercamiento informal que resultó, como esperábamos, una estrategia más adecuada y de mayor éxito.

En primer lugar, establecimos una serie de conversaciones informales con varios hombres acerca de la intención de llevar a cabo una investigación relacionada a la construcción de la hombría, desde la perspectiva de los mismos hombres. Como producto de estas conversaciones varios se ofrecieron de voluntarios para participar de esta experiencia. De las conversaciones informales y del interés de estos hombres surgieron los primeros cuatro candidatos para las entrevistas. Los seis restantes fueron reclutados siguiendo la misma práctica de las conversaciones informales, así como por recomendación de otros participantes.

Descripción de los Participantes.

Cinco de estos hombres fueron estudiantes universitarios y los otros cinco tenían diversas experiencias profesionales. Sus edades fluctuaron entre los 23 y 54 años. Ellos mencionaron tener diferentes preferencias sexuales, entiéndase que unos se autclasificaron como heterosexuales y otros como homosexuales.

Seis de los entrevistados señalaron que eran solteros (nunca se habían casado legalmente), mientras tres estaban casados y uno estaba divorciado. Siete de los participantes nacieron fuera del área metropolitana de San Juan, mientras que los tres restantes nacieron dentro de ella. Cinco vivían fuera del área metropolitana al momento de la entrevista y los demás vivían en San Juan. Nueve entendían que sus residencias estaban ubicadas en zonas urbanas, mientras que el restante la localizaba en una zona rural. Llevaban un promedio de 15 años viviendo en dichas residencias, las cuales eran propiedad de los entrevistados o de su familia inmediata.

Cinco de los participantes se graduaron de escuelas superiores privadas/religiosas, cuatro de escuelas públicas, mientras uno no terminó la escuela superior. Nueve realizaron estudios universitarios, de los cuales: cinco estaban en el proceso de concluir o concluyeron sus bachilleratos y dos estaban en el proceso de terminar o terminaron su maestría y uno no terminó la universidad. La fuente principal de ingreso de nueve de ellos correspondía a empleos, cinco a tiempo completo y cuatro a tiempo parcial. Entre los tipos de trabajo que realizaban estaban el de maestros, asistentes en tiendas, biblioteca o investigación, mecánico, coordinador de servicios de salud y secretario. Cinco de los entrevistados no se identificaron con ningún grupo religioso, mientras que cuatro se identificaron como católicos y uno como protestante o evangélico.

Instrumento

La entrevista estaba compuesta de tres secciones: aspectos sociodemográficos; la construcción de la hombría; y la construcción de las sexualidades. La selección de estas tres áreas proviene del análisis

de otras investigaciones, de las reflexiones de otros autores y autoras sobre las masculinidades, las sexualidades, los géneros y de los debates relacionados a las posiciones construccionistas y las llamadas realistas (Berger, & Luckmann, 1966; Bell, 1987; Bonino, 2004; Gergen, 1996). De manera que, para clarificar la correspondencia de la construcción de las sexualidades de los participantes con la de hombría, se realizaron las preguntas por separado. Las preguntas en esta entrevista fueron abiertas, por lo cual los participantes podían elaborar en sus contestaciones todo lo que consideraron necesario.

Procedimiento

Las entrevistas ocurrieron en la residencia del investigador y otras en la de los entrevistados. Para todos los casos, en la primera reunión se le ofreció al participante toda la información contenida en la Hoja de Consentimiento Informado antes de comenzar con la entrevista en propiedad. Se repasó el contenido de la Hoja de Consentimiento Informado en la cual se detallaba lo relacionado a la investigación, los objetivos, el propósito, que sería audiograbada, que su participación era totalmente voluntaria, que podía abandonar el estudio en el momento que así lo quisiera y que todo el proceso sería confidencial.

Una vez aclarados estos aspectos y el proceso de la entrevista, se daba comienzo a la misma. Al ser una entrevista en profundidad se planificó un mínimo de tres encuentros con cada entrevistado. Después del contacto inicial se calendarizaba la fecha de las próximas sesiones, que tenían un máximo de duración de dos horas. El promedio de horas de las tres sesiones de entrevista fue de seis horas.

Análisis del Discurso

Se utilizó el análisis del discurso para manejar los resultados de esta investigación. La combinación de la entrevista en profundidad con el análisis del discurso fue una herramienta poderosa para explorar una amplia gama de aspectos que confluyen en la formación de la hombría.

El análisis del discurso permitió la flexibilidad necesaria para manejar información amplia y diversa. A través del análisis del discurso prestamos más atención a las relaciones (Gavey, 1997; Foucault, 1986; Parker, 1992; Potter & Wetherell, 1987), lo cual es central para estudiar la construcción de la hombría, dado que esta ocurre al interior de una red de relaciones sociales.

A través del análisis del discurso se exploraron las construcciones de la hombría en los hombres participantes. Entendemos el discurso como un lugar donde se manifiesta la subjetividad de las personas, pero hay que reconocer que “el discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura” sino “un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados para los sujetos” (Foucault, 1999b, p. 60). Acorde con Gavey (1997) el análisis del discurso parte del supuesto de que este proceso de análisis no es estático, arreglado y ordenado, sino más bien fragmentado, inconsistente y contradictorio. Del mismo modo Potter y Wetherell (1987) señalan que no hay *un método* de análisis del discurso en el sentido tradicional de un método experimental o un análisis de contenido. Se partió de un amplio marco teórico desde donde se abordaron los discursos, o las prácticas discursivas, conjuntamente con un grupo de estrategias que facilitó su estudio. González Rey (1999) plantea que “las categorías son instrumentos del pensamiento, que expresan no sólo un momento del [sujeto] estudiado, sino también el contexto histórico-cultural donde ese momento aparece como significativo” (p. 64).

Para facilitar el análisis y organizar los resultados, se dividió el análisis de las verbalizaciones de los participantes con sus respectivas categorías.

Resultados

Los discursos han sido organizados en tres categorías generales que surgieron del análisis de las entrevistas en profundidad. Estas categorías están íntimamente relacionadas unas con otras, pero por razones de espacio y claridad se presentarán separadas. Igualmente, se presentará un ejemplo

de las verbalizaciones de cada una de estas categorías. Comenzaremos con la categoría de la *construcción de la hombría*. Esta categoría se refería a aquellos discursos que describían las formas en que los hombres se habían constituido a través de su experiencia personal, su relación con otras personas y cómo estas relaciones contribuyeron a la formación de sí mismos como hombres. De esta categoría se derivaron tres subcategorías: *la relación con las mujeres; la relación con los hombres; y el comportamiento*. Vean un ejemplo de la verbalización relacionada a la *relación con las mujeres*:

Recuerdo que cogía los libros pegados al pecho, cuando debía cargarlos al lado de la pierna, y la monja me daba con una regla para que los cargara bien. El hecho de que no tuviera noviecita abiertamente hacía que los demás hicieran comentarios, así que me hice de una novia (4to.-5to grado), esos eran sucesos estresantes (Participante #1).

Un hombre, en sus primeros años, es sometido a un sistemático ejercicio de segregación sexual, seguido de un modelaje intensivo sobre el uso de su cuerpo y sobre la necesidad de la diferencia exterior como reflejo de la diferencia interior. Pasa por el cedazo de las otras (madre, abuela, hermana, maestra), atravesado por una documentada ignorancia acerca del cuerpo de las mujeres, pero con el divertido adiestramiento de los juegos y juguetes. Las maestras confrontan a los hombres sobre la construcción de su hombría utilizando la violencia, la autoridad y sus propias creencias de lo que es ser hombre en nuestra sociedad.

Con respecto a la *relación con los hombres*:

Mi papá me decía que un hombre tenía que correr de tal forma, hablar de tal forma, bregar con las manos de tal forma, todas firmes mostrando seguridad. El hombre tenía que dar pa' tras si le daban en la escuela, no se podía quedar da'o porque si no era un hombre pendejo (Participante #8).

Podemos decir que la presencia de otros hombres a través de la vida de los participantes fue un factor importante en la formación de su hombría. La interacción con otros hombres varió en intensidad, extensión e

influencia dependiendo del momento de la vida en el que se encontraban, así como la relación que establecían con estos. En parte, debido a la formación de la estructura familiar en nuestra sociedad esas relaciones se establecen por líneas de parentesco, como lo es la del padre. Pero precisamente por estas estructuras, la relación con el padre puede, sencillamente, no existir; ese es el posible resultado de los divorcios, de las madres solteras y de la viudez. En estos últimos casos, y como es común en Puerto Rico, la ausencia del padre se hace patente. De todas formas el padre no es la única figura varonil, que como niños, vamos a conocer. Los tíos, los abuelos, los primos, los panas y los profesores son otros hombres con los que establecían distintas, distantes y diversas relaciones. Los padres moldean el cuerpo, la relación existe para ilustrar y confirmar, rectificar y ajustar, para proponer, jalonar y enderezar. El objetivo a alcanzar: la seguridad; la apuesta: evitar el pendejismo.

En cuanto a *el comportamiento*, las verbalizaciones indican que ser hombre es un consenso que desde pequeño supone unos comportamientos que te permitirán “campear por ahí con todas las de ganar”. Veán la siguiente verbalización:

En una pelea tienes que pelear, tienes que probarte, o sea, que tienes autoridad. Toma de decisiones, liderato. De alguna forma tú tienes que ser líder, tienes que ser peleón, la cuestión sexual, también eso es clave para ser hombre. El guiar, tienes que guiar, tienes que tener entrada de dinero, este, aunque esto ha cambiado, pero tú eres el que invita a salir a las mujeres (Participante #9).

Por otro lado, la segunda categoría *la construcción de las sexualidades* examinamos aquellos discursos que describían las formas en que los hombres se habían constituido a través de sus experiencias sexuales. Veán la siguiente verbalización:

(...) la sociedad te dice que para que tú te conviertas en un hombre tú tienes que meter mano, tienes que clavar una buena

mujer, porque ni tan siquiera es clavando un hombre, o sea, no es penetrando un hombre es penetrando una mujer, sea guapa, bonita, fea, gorda, jincha, negra, alta, bajita (Participante #5).

En lo que a la sexualidad se refiere fue revelador constatar que en la construcción de la hombría se encuentran las mismas descripciones sobre lo que es ser hombre en heterosexuales como homosexuales. Esta coincidencia llega hasta el punto de unos cruces interesantes acerca de la misma formación de la hombría; mientras un hombre haga lo que tiene que hacer (ser activo y penetrador) no pierde nada y no importa si tiene relaciones con un hombre o con una mujer. Por otro lado, hombres homosexuales tienen prácticas sexuales con mujeres en una variedad de formas, al tiempo que en ambos extremos del espectro (homosexual y heterosexual) hay un llamado a la pureza sexual (usar los genitales con quien corresponde: *los nenes con los nenes y los nenes con las nenas*).

En cuanto a la tercera categoría, *la relación con el cuerpo* examinamos aquellos discursos que describían las formas en que los hombres se construían a sí mismos a través de sus cuerpos, la forma en que los interpretaban y la manera en que determinaban sus características y/o sus comportamientos como hombres. Vean la siguiente verbalización:

(...) tiene un punto ligado al asunto biológico, como animal que nace macho (...) no ser mujer (...) la diferenciación estrictamente natural (...) la cuestión genital, sobre esa erige (...) toda la cuestión de lo que para uno va siendo hombre (...) las diferencias de los cuerpos (...) cuerpos de huesos más grandes, más velludos, caderas más finas, hombros más anchos, sin senos, las asocio más a la masculinidad (...) las caderas anchas, los senos, caras delicadas y cuerpos más pequeños las asocio más a la feminidad (Participante #3).

Varios participantes señalaron que ser hombre tiene una estrecha vinculación con el cuerpo, “es una función biológica”; “es tener pene y algo más”; “es una genitalia diferente”; “es condición orgánica”; “es animalidad”; “es una forma de hormonas”; “es un órgano masculino”;

“es una diferencia en estatura”; “diferencias craneales y pélvicas”; y “una diferencia en fuerza física”. Ser hombre es una palabra inscrita en tu pene que te “permite campear por ahí con todas las de ganar”. Los hombres se construyen sobre la base del cuerpo, de allí se irradia todo lo demás. El cuerpo es el lugar desde donde se organizan las diferencias entre las personas y dan nacimiento a una especie de fisiología del destino. Esta fisiología del destino viene de antemano diseñada para esculpir desde sus profundidades las características ineludibles de su porvenir. Ese cuerpo nace con una historia impresa que impondrá las relaciones, símbolos, gestos, movimientos, experiencias, acceso y rechazo de esos cuerpos en la sociedad (Cruz, 2006).

Finalmente, la composición del grupo de entrevistados permitió realizar una serie de comparaciones en las que se pudo ver algunas de las diferencias en la construcción de la hombría de los participantes. Como se podrá observar, la construcción de la hombría tiene una estrecha relación con la noción de juventud y adultez (Vázquez Rivera & Pacheco Bou, 1997). La relación entre estos conceptos tiene vínculos con las ideas que se asocian con el desarrollo como progreso y la madurez como finalidad de los órganos, especialmente los reproductivos, al tiempo que se alcanza estabilidad psicológica y emocional. No es accidental que la adultez se defina como la “edad de la perfección” y que ser hombre sea el objetivo máximo de todo niño o joven varón, toda vez que alcance la madurez y desarrolle un uso adecuado de la razón. La Tabla I muestra algunas de las diferencias en las formaciones discursivas referentes a los hombres jóvenes y adultos que sirvieron de apoyo para el análisis de sus propios discursos.

Tabla I

Diferencias en los Discursos sobre la Construcción de la Hombría

Hombres Jóvenes	Hombres Adultos
Mayor apertura al tema de la homosexualidad (menos prejuicios, los consideran hombres).	Intolerancia discontinua hacia la homosexualidad (se reconoce que existen, pero más que hombres los consideran varones).
Verbalización de la intención de retar los patrones tradicionales de relacionarse con las mujeres, de ser hombre y sentir mayor desintegración de las diferencias entre los sexos.	Reconocen los cambios que ha habido en el rol de las mujeres desde hace más de 50 años y el impacto que esos cambios han tenido en la forma que perciben a las mujeres y a sí mismos.
Mayor dificultad para definir qué es ser hombre; además de plantear abiertamente que es una pregunta difícil.	Mayor fluidez al definir lo que es ser hombre.
Se reconocen como hombres, pero no completos.	Se reconocen como hombres completos.
En términos generales, no ven ninguna característica positiva en el machismo.	En términos generales, ven algunas características positivas en el machismo.
Sus primeras experiencias sexuales fueron con su pareja o alguien conocido/a.	Las primeras experiencias sexuales fueron con una trabajadora sexual o alguien desconocido/a.
Más que tener una familia, tener hijos/as o no tenerlos, es el dilema.	Es de suma importancia tener una familia.

Tienen más influencia de la televisión en su formación como niños.

Escasa o ninguna influencia de la televisión en su formación como niños.

En general, no han conocido la violencia física en carne propia ni contra sus familiares cercanos².

En general, han conocido la violencia física en carne propia y contra sus familiares cercanos.

Recibieron educación sexual formal, aunque la educación sexual informal estuvo presente.

No recibieron ningún tipo de educación sexual formal, toda su educación sexual fue informal.

Estuvieron expuestos y tuvieron acceso a una cantidad, tipo y variedad de juguetes muy amplia.

Estuvieron expuestos y tuvieron acceso a una cantidad, tipo y variedad de juguetes escasa.

En la tabla anterior pudimos ver que la mayoría de las diferencias responden a lo que se podría llamar diferencias generacionales, que ejemplifican los cambios culturales que experimentan las sociedades modernas.

Discusión

El análisis y reflexión de los resultados en esta investigación han generado una serie de planteamientos generales sobre la construcción de la hombría en los hombres puertorriqueños. Con este planteamiento no se pretende crear una entidad supraindividual, ni un conocimiento generalizable ni describir la “naturaleza del hombre” (Berger & Luckmann, 1966; Foucault, 1999a; Gergen, 1996; González Rey, 1997), sino que se intentó desenmarañar algunos de los procesos básicos en la construcción de su subjetividad como hombres. Se trata de indagar sobre las formas y maneras en que las personas individualizan los discursos (los hacen

² Habría que distinguir aquí el castigo físico ocasional de la violencia corriente o sistemática, mejor conocida como violencia doméstica o familiar.

suyos) creando así una historia de sus comportamientos. Este proceso de formación de la subjetividad es complejo y difícilmente aprehensible si le cerramos el paso con categorías demasiado estrechas. En ese sentido, los planteamientos generales que verán a continuación tienen un carácter más teórico y constructivo que descriptivo (Harré, 1979; González Rey, 1999; Minello, 2002).

En la Tabla 1 se describen algunas de las diferencias en los discursos de los participantes, diferencias que se atribuyen más a los aspectos generacionales y que evidencian la transición en la formación de los discursos sobre la hombría con el pasar del tiempo. Fuera de lo anterior, no se encontraron grandes diferencias en la construcción de la hombría en este grupo de hombres. Podemos decir que las figuras de las mujeres juegan un papel importantísimo, tanto para homosexuales como heterosexuales, con sus matices dependiendo de su rol y relación con éstas, como lo son: las madres, las abuelas, las maestras, las tías y las parejas. Igualmente se desprende de estos discursos que el modelaje es uno de los factores que más influencia en la construcción de la hombría, porque el juicio y el prejuicio, entran por los ojos. En otras palabras, que parece tener más peso en el desarrollo de su hombría, lo que ven que lo que escuchan.

Lo que se plantea como la fisiología del destino o ese requerimiento para el buen encausamiento tiene sus grietas: renunciar a ciertas formas de poder y control, la constante reevaluación sobre la expresión de las emociones y la intuición, entre otras. Esta reevaluación, de ser hombre, por parte de algunos de los entrevistados no es un acto expiatorio sino el resultado de una multiplicidad de fuerzas que convergen en sus experiencias, recordando los tres elementos fundamentales de toda experiencia: un juego de verdad, relaciones de poder y formas de relación con uno mismo y con otros (Foucault, 1999b). Ahora, no es de extrañar que los hombres, que reclaman cambios y retos en la formación de su hombría, lo hagan desde una perspectiva del poder tradicional como un lugar, una posesión o una capacidad, de ahí los discursos relacionados a: “renunciar al poder”; “no ejercer el poder ni el control”; “de que no me gusta el poder”, “de que yo no ejerzo el poder todo el tiempo”. Estos son discursos extendidos acerca del

poder de los hombres (Torres Hernández, 1999), de la estructura patriarcal de la sociedad (Lerner, 1990) y de la victimización de las mujeres.

Un lugar común para comprender la construcción que los hombres entrevistados hicieron de sí mismos se encuentra en la percepción que tienen de lo que es ser hombre. Formular la pregunta inmediatamente provocó un conflicto entre ser y hacerse hombre. Todos los hombres entrevistados, sin excepción, confirmaron que ser hombre implica un componente biológico, confirmando algo que parece obvio, pues ser hombre es tener pene. Reclamar que la base misma de la hombría radica en el cuerpo invita a controversias y contradicciones. Es evidente que existen diferencias entre los cuerpos de las mujeres y los hombres, pero estas evidencias no pueden dejar de lado las interpretaciones culturales que hacemos de las mismas.

La constante referencia a la palabra “pato” (que en la cultura puertorriqueña se relaciona al animal con plumas que vuela) en los discursos de estos hombres, tanto homosexuales como heterosexuales, especialmente para aludir a la puesta en entredicho de la propia hombría, o la ajena, permitió contrapuntear este concepto con sus propios discursos. El resultado fue que la palabra pato se parece más a “*pathos*” (Cruz-Malavé, 1998; Martínez, 2008) y “*patheia*”, enfermedad y padecimiento, respectivamente; más específicamente ambas palabras comparten su raíz con la de pasión. La pasión son los bajos instintos, una perturbación del ánimo, una inclinación exagerada hacia algo, es un deseo poderoso, es sufrimiento, en otras palabras, un padecimiento. Una persona que está dominada por su pasión, que no ha hecho un buen uso de su razón para someter sus pasiones está perdida; dado que las pasiones conducen al debilitamiento de la razón y la voluntad, dejando el camino libre hacia la enfermedad. En otras palabras, se refieren a un hombre como “*pathos*”, cuando se deja dominar por sus pasiones, cuando no hace un uso adecuado de su razón, cuando tienen una inclinación exagerada hacia algo, por lo tanto, una persona enferma, como el *tecató*³ y el pillo.

En este punto, un *puertorriqueñismo* es necesario para abrir otro espacio de reflexión con relación a la hombría. Si se toma por bueno que

3 En Puerto Rico se utiliza la palabra *tecató* para referirse a una persona que es usuaria de drogas. Usualmente de manera despectiva, pues suele ser alguien que pide dinero en las calles, sin hogar, físicamente deteriorado y que parece estar bajo los efectos de las drogas la mayor parte del tiempo.

la construcción de la hombría trasciende los cuerpos y las preferencias sexuales, es preciso que comencemos a hablar de *patofobia*. Con *patofobia* se apunta a un proceso que afecta, tanto a hombres heterosexuales como homosexuales, y es ese temor enfermizo de que los consideren menos hombres. Considerar, o que otras personas te consideren, menos hombre es la columna vertebral sobre la que está montada la construcción social de la hombría. Promover esa tensión, esa preocupación constante de que su hombría pueda ser cuestionada, puesta en duda en cualquier momento, los mantiene en un estado de vigilia y lucha permanente. Los criterios para poner a prueba la hombría varían y se actualizan periódicamente. Por lo tanto, el papel que juega la *patofobia* es central. Muchas de las controversias que existen entre los hombres con respecto a la hombría radican en este miedo enfermizo a que los consideren menos hombres.

También resaltó que, en el proceso de construcción de la hombría, la aportación de otros hombres parece focalizarse en aquellos aspectos que tienen que ver con las “actitudes masculinas”, el uso del cuerpo y el desarrollo de un sentido “estético” dirigido hacia el cuerpo de las mujeres; mientras que la aportación de las mujeres en la formación de los hombres parece focalizarse en los aspectos más éticos, morales, valorativos y “estéticos”, en el sentido de las cosas. Por otro lado, se percibía la coexistencia de un discurso y prácticas de igualdad entre los hombres entrevistados con relación a las mujeres, pero al mismo tiempo, reconocían que la materialidad de la desigualdad continuaba vigente en la experiencia concreta, por lo que la relación hombre-mujer seguía matizada por la jerarquización y la inequidad.

Conclusión

Finalmente, uno de los aspectos más sobresalientes que se desprende de esta investigación es la discontinuidad y paradoja constante en el proceso de construcción de la hombría. Algunos ejemplos son: hay que ser uno mismo siendo como los demás; ser hombre está determinado por tu cuerpo, pero para ser hombre debes superar tu cuerpo; el ejercicio

de la sexualidad te construye como hombre, pero no ejercerla te hace hombre también; ser hombre es tener “instintos de varón”, pero quien no se rige por el uso de la razón no debe considerarse un hombre; ser hombre es ser racional y tomar decisiones, pero ser hombre es comportarse como un loco (irracional), pelear y arriesgar su integridad física; la sexualidad es incontrolable en los hombres, pero de controlarla depende tu hombría (especialmente en las prácticas homosexuales); y el hombre siendo un animal, con sus propios “instintos”, debe diferenciarse del animal para convertirse en hombre.

Referencias

- ASECEDI (2009). *Educación de las masculinidades en el siglo XXI: Masculinidad y adicciones*. España: Centro de Adicciones.
- Ávila, M., Cruz E., Fernández E., González J., Román F. & Schmidt Soltero, I. (1995) *La más casera de las violencias sociales: Violencia contra la pareja*. San Juan de Puerto Rico: Gráfica Metropolitana.
- Beal, C. (1994). *Boys and girls: The development of gender role*. New York: McGraw Hill.
- Béjin, A. (1987). El matrimonio extraconyugal de hoy. En Ph. Aries, A. Béjin, M. Foucault, *Sexualidades occidentales* (pp. 215- 228) Ciudad de México: Paidós.
- Bell, D. (1987). *Ser varón: La paradoja de la masculinidad*. Barcelona: Ed. Tusquets.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biever, J. De las Fuentes, C., Cashion, L., & Franklin, C. (1998). The social construction of gender: A comparison of feminist and postmodern approaches. *Counseling Psychology Quarterly*, 11(2), 163-179.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental. En M. Segarra & A. Carabí (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 41-64). Barcelona: Icaria.
- Bonino, L. (2004). Masculinidad, salud y sistema sanitario: El caso de la violencia masculina. En C. Ruiz Jarabo & P. Blanco, *La violencia contra las mujeres: Prevención y detección* (pp. 71-80). Madrid: Díaz de Santos.
- Clave: Diccionario del Uso del Español Actual. (1996). Madrid: Ediciones SM.

- Cruz Malavé, A. (1998). What a tangled web!: Masculinidad, abyección y la fundación de la literatura puertorriqueña en los Estados Unidos. En D. Balderston & D.J Guy (Eds.), *Sexo y sexualidades en América Latina* (pp. 82-98) Buenos Aires: Paidós.
- Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Ibero Forum*, 1(1), 1-9.
- Dietz, J. (1989). *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.
- Duby, G. & Perrot, M. (1991). Escribir la historia de las mujeres. En G. Duby & M. Perrot, *Historia de las mujeres: La antigüedad*. (Tomo 1) (pp. 7-17), Madrid: Taurus.
- Fernández, J., Quiroga, M. Del Olmo, I. & Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: Estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19(3), 357-365.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. México, D.F: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999a). *Estrategias de poder*. Vol. II. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999b). *Estética, ética y hermenéutica*. Vol. III. Barcelona: Paidós.
- Gavey, N. (1997). Feminist poststructuralism and discourse analysis. En M. Gergen, & S. Davis, *Toward a new psychology of gender: A reader* (pp. 49-64). New York: Routledge.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Glenn, E. (1999). The social construction and institutionalization of gender and race. En M. Ferree, J. Lorber & B.Hess (Eds.), *Revisioning gender* (pp. 3-43). Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Sao Paulo: Ed. EDUC.
- González Rey, F. (1999). *La investigación cualitativa en Psicología: Rumbos y desafíos*. Sao Paulo: EDUC.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2001). El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras. En M. Hammersley & P. Atkinson, *Etnografía: Métodos de investigación* (pp. 40-68) Barcelona: Paidós.
- Harré, R. (1979). *Social being*. Oxford: Ed. Basil Blackwell.
- Helgeson, V. (1995). Masculinity, men's roles and coronary heart disease. En D. Sabo & D. Gordon (Eds.). *Men's health and illness* (pp. 68-104). Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Kimmel, M. (1996). *Manhood in America: A cultural history*. New York: The Free Press.

- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- López, A. (Coord.) (2005). *Adolescentes y sexualidad: Significados, discursos y acciones*. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología (UDELAR). Universidad de la República.
- López, A. & Guida, C. (2000). *Aportes de los estudios de género a la conceptualización de la masculinidad*. Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología (UDELAR). Universidad de la República.
- Lorber, J. & Farrell, S. (1991). *The social construction of gender*. Los Ángeles, California: SAGE Publications.
- Marqués, J. & Osborne, R. (1991). *Sexualidad y sexismo*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Martínez, E. (2008). Asedios a la masculinidad hegemónica: a propósito de la obra de Luis Rafael Sánchez. *Letras Hispánicas*, 5(1), 10-19.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida?: I. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos/Universidad Iberoamericana.
- Minello, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, 20(60), 715-732.
- Mosse, G. (1996). *The image of man: The creation of modern masculinity*. New York: Oxford University Press.
- Osborne, R. (1993). *La construcción sexual de la realidad: Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*. Madrid: Cátedra.
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics. Critical analysis for social and individual psychology*. New York: Routledge.
- Picó, F. (1986). *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.
- Potter, J. & Wheterell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitude and behaviour*. Londres: SAGE.
- Ramírez, R. (1993). *Dime capitán: Reflexiones sobre la masculinidad*. Río Piedras, Puerto Rico: Huracán.
- Rivas Sánchez, H. (2005). ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad, mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora. *Estudios Sociales*, 13(26), 28-65.
- Scarano, F. (1993). *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. México: McGraw-Hill.
- Scott, J. (1990). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang, & M. Nash, (Eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- Stearns, P. (1990) *Be a man!: Males in modern society*. New York: Holmes & Meier.

- Taylor, S. & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Torres N. (1999). *Hombres, masculinidades y violencia doméstica: Percepciones de algunos hombres sobre los actos de maltrato que se cometen contra la pareja*. Disertación doctoral inédita, Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Vázquez, C. (2001) *La construcción social de la hombría en un grupo de hombres puertorriqueños*. Disertación doctoral inédita. Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Vázquez, C. & Pacheco, W. (1997). *Construyendo un rompecabezas: ¿Qué tienen que decir las décadas del 1940 y el 1950 sobre la juventud puertorriqueña?* Tesis de maestría inédita. Departamento de Psicología. Río Piedras, PR: Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Vázquez, V. & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 701-719.

Fecha de recepción: 25 de agosto de 2010.

Fecha de aceptación: 17 de enero de 2012.